



Recibido: noviembre, 2022

Aceptado: diciembre, 2022

Publicado: diciembre, 2022

El amor como captura de la verdad: Un análisis crítico desde la filosofía de Alain Badiou y Slavoj Žižek a la propuesta del psicólogo Robert Epstein

Love as a capture of truth: A critical analysis from the philosophy of Alain Badiou and Slavoj Žižek to the proposal of psychologist Robert Epstein

Nicol A. Barria-Asenjo

E-mail: nicol.barriaasenjo99@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0612-013X>

Universidad de Los Lagos

Departamento de Ciencias Sociales, Osorno, Chile.

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7482765>

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Barria-Asenjo, N. (2022). El amor como captura de la verdad: Un análisis crítico desde la filosofía de Alain Badiou y Slavoj Žižek a la propuesta del psicólogo Robert Epstein. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 5(II), pp. 1-17.

Exergo.

*la cuestión es la relación entre una posibilidad,
una posibilidad de la vida, que es el amor,
y una imposibilidad, que se refiere a la cuestión de la diferencia de los sexos*

Alain Badiou. 2000, p. 107.

*All I can say is there's nothing romantic about failure
Robert Epstein, 2009, p.1*

but what if real sex is always up to a point masturbation with a real partner?

Slavoj Žižek, 2022, p. 2

Resumen

Esta investigación propone ofrecer una mirada crítica desde las perspectivas psicológicas, sociológicas y filosóficas al dilema del amor. Dentro de los amplios márgenes sobre los cuales se ha edificado la presente revisión, tanto a nivel conceptual y teórico a lo largo se configura un debate que sigue las coordenadas en torno a la diversidad de teorías del amor que han aparecido en nuestra época, las cuales buscan analizar y estudiar el fenómeno amoroso en las sociedades contemporáneas. A saber, desde el inicio del recorrido, el giro crítico se dirige hacia la propuesta psicologizante del amor que el psicólogo Robert Epstein difunde como el futuro del amor. A continuación, se problematiza a propósito de la posibilidad de un anudamiento entre la filosofía, la política y el amor, indagando en las líneas de pensamiento de los filósofos Alain Badiou y Slavoj Žižek.

Palabras clave: Teoría del Amor; Alain Badiou; Slavoj Žižek; Filosofía; Política; Psicologización.

Abstract

This research proposes to offer a critical look from psychological, sociological and philosophical perspectives to the dilemma of love. Within the wide margins on which the present review has been built, both at conceptual and theoretical level, a debate that follows the coordinates around the diversity

of theories of love that have appeared in our time, which seek to analyze and study the phenomenon of love in contemporary societies, is configured throughout. Namely, from the beginning, the critical turn is directed towards the psychologizing proposal of love that the psychologist Robert Epstein spreads as the future of love. Then, the possibility of a knotting between philosophy, politics and love is problematized, investigating the lines of thought of the philosophers Alain Badiou and Slavoj Žižek.

Keywords: Theory of Love; Alain Badiou; Slavoj Žižek; Philosophy; Politics; Psychologization.

Introducción¹

El concepto “desdoblamiento” (Entzweiung), utilizado por Hegel en relación a su teoría sobre el Estado, nos es útil como punta pie inicial de este trabajo que tiene por objetivo anudar la política y el amor. O al menos, se propone entender aquellos intentos de división radical del amor de otros movimientos del espíritu como un dilema superado (aufgehoben), a propósito del mismo devenir histórico y social que ha vuelto nítidas algunas de las grandes preguntas del amor. A saber, según Gunter Rohrmoser (1962) “se puede reconocer un rasgo fundamental de la teoría hegeliana del estado, a saber, que el estado de Hegel fué concebido desde la perspectiva del “desdoblamiento” de estado y sociedad con el fin de superar la enajenación política que este desdoblamiento implica” (P. 4). Aquel movimiento central para lograr superar y confrontar la enajenación política, hoy se vuelve un foco interesante de re-pensar a la luz de las crisis propias de nuestro período histórico. Pensar en estas cuestiones nos enlaza a la noción de libertad, entre muchas otras que emergen en el viraje Kant/Hegel en torno a las distinciones, cercanías o disyuntivas, que enlazan el amor a la Ley y sus imposiciones en la vida humana.

El joven Hegel ²propone desde sus inicios al amor como una posible salida entre los conflictos del deseo humano y su inserción en la sociedad o la mediación que da la Ley en tanto delimita las cuestiones del alma y las pasiones. En palabras de Marcone (2009) en relación a los escritos iniciales de Hegel, reconoce que “más aún, el amor hace posible la presencia del absoluto en la unidad indiferenciada de las individualidades que se hallan en el mundo y en la historia. A través del amor las subjetividades se vinculan armónicamente, entre sí y con la totalidad, por lo que toda escisión o conflicto desaparece” (p.186).

En el libro de Rodríguez (2007) “En busca del absoluto. Los escritos de juventud, prolegómenos al sistema hegeliano” encontramos:

¹ Agradezco al cineasta y psicoanalista chileno Hernán Herrera por la ayuda en la edición y corrección de este texto. Proceso de edición que no ha hecho más que contribuir al resultado de mi trabajo.

² Según Marcone (2009) “En estos escritos Hegel consideraba que solo el amor permitía acotar la separación entre la convicción del sujeto y el deber objetivo, entre el querer y el deber moral (p.186).

Según Hegel, en el amor los hombres se encuentran en la totalidad armónica en la que no caben las separaciones entre lo subjetivo y lo objetivo. No hay ninguna desgarradura entre la conciencia y el mundo, entre los deseos y las inclinaciones subjetivas, y los principios del deber moral (p. 63).

Por tanto, retornamos a cuestiones fundamentales en la teoría del amor: la libertad, lo subjetivo y lo objetivo, la desgarradura, la toxicidad, el desdoblamiento, la alienación, su potencia política, su carácter revolucionario, el enamoramiento, el goce, la angustia y el des-amor.

A lo largo del recorrido, nos aproximaremos a las siguientes preguntas: ¿Es posible pensar el amor sin la caída? ¿Es posible pensar el amor como una elección que “debemos” o “queremos” hacer en algún periodo determinado de nuestra vida?

Veremos que, mientras para autores como Slavoj Žižek y Alain Badiou el amor responde al acontecimiento, es decir, responde a la contingencia y al saber hacer con la contingencia por el factor traumático, horroroso y sublime que hay en el amor y que es condición fundamental. Otros autores, como el psicólogo Robert Epstein (2009), proponen que la caída del amor es un engaño de las sociedades occidentales y que la elección del amor es el futuro. Respecto de la caída y el espacio que hay de incertidumbre o riesgo el autor señala que: “*All I can say is there's nothing romantic about failure*” (p.1). A partir de esta disyuntiva entre las perspectivas psicológicas y filosóficas, ahondaremos en algunas tesis y miradas a la compleja temática del amor para ponerlas en diálogo.

A modo de apertura, recordemos brevemente que para Eva Illouz (2012) la problemática amorosa se expresa de la siguiente manera:

A pesar de que estas experiencias revisten un carácter generalizado, cuando no colectivo, nuestra cultura insiste en que son consecuencia de alguna clase de inmadurez o falencia psíquica. Existen cantidades innumerables de manuales y talleres de autoayuda que prometen enseñarnos a manejar mejor la vida amorosa trayendo a nuestra conciencia los modos en que inconscientemente provocamos nuestros fracasos (p. 13)

La autora nos entrega una advertencia en relación a la psicologización del individuo. Esto nos impulsa a entender al individuo en un contexto ideológico determinado, inserto en un marco político de referencia, involucrado en lógicas histórico-sociales que promueven modalidades del amor, la cura, e incluso fórmulas rápidas para la superación de cualquier obstáculo amoroso. Al mover el velo ideológico detrás

de estos fenómenos, podemos identificar las herramientas disponibles que tienen por fin último que la reproducción de la acumulación del capital se mantenga.

El imperativo del goce infinito al extrapolarlo al amor, se traduce en una presión que arroja al individuo al vacío de opciones limitadas, una evasión absoluta del amor o la negación del mundo afectivo por la desesperanza que la época da y el cansancio físico y psíquico que significa ser humano en el siglo XXI.

Es el amor por excelencia, a los ojos del neoliberalismo más voraz, un obstáculo ante la subjetividad porque atenta contra la subjetividad que el modelo fabrica, una subjetividad que solo se traduce en un individuo inerte y mecánico, que, mediante su automatización, mantiene el movimiento de los engranajes sociales y económicos. Es por esto, que según Illouz (2012) “la psicología clínica ha desempeñado un papel central en la difusión (y la legitimación científica) de la idea de que el amor y sus fracasos se explican en función de la historia psíquica del sujeto y, por lo tanto, se encuentran en su esfera de control” (p. 13).

Precisamente por la impotencia de la psicología, y la instrumentalización de la psicología como otro acceso a la psicologización vacía y neoliberal del individuo, es que se propone anudarle la filosofía. En tiempos como el nuestro se requiere más que nunca de una re-politización de todo lo existente, debemos mirar las formas de política que hay en el núcleo del amor. Solo en la medida en que entendamos al amor como una potencia política, como un acceso a una ruptura a la lógica y al devenir repetición, debemos abordar el amor como un mito inevitable³:

¿El amor como elección?: Una mirada desde la propuesta de Robert Epstein

Según Daniel Innerarity (1990) en su texto “*El amor en torno a 1800. La crítica de Hegel a la concepción ilustrada y romántica del amor*”, encontramos que la moral burguesa del amor tiene sus orígenes en los

³ Según Slavoj Žižek (2001) La superación filosófica del mito no es simplemente un dejar atrás lo mítico, sino una lucha constante con(en) él: la filosofía necesita el recurso al mito, no sólo por razones externas, para explicar su enseñanza conceptual a las multitudes incultas, sino intrínsecamente, para "suturar" su propio edificio conceptual allí donde no alcanza su núcleo más íntimo, desde el mito de la caverna de Platón hasta el mito del padre primordial de Freud y el mito de la lamela de Lacan. El mito es, pues, lo real del logos: el intruso extraño, imposible de eliminar, imposible de permanecer plenamente en su interior (p.175).

siglos XVIII y XIX. Desde aquí ya encontramos una división del amor con cuestiones como la virtud pública, la política o la religión: el amor es una pasión individual, un amor despojado de cualquier lógica. Posteriormente, con el enlace del amor a la institución social, el amor se torna un contrato y se inserta en el contexto racionalista. En las propias palabras de Innerarity:

Desde la concepción luterana de una disarmonía constitutiva del orden natural, el amor y la familia encuentran su justificación en su prestación social. Con la escisión entre pasión y racionalidad, el amor y la familia pierden, junto con su fundamento jurídico-natural, su independencia respecto del contexto socio-político. La única legitimación del amor es de carácter social: Orientar las pasiones hacia el mantenimiento del orden político (p.68).

En la actualidad, la situación no mantiene grandes discordancias, al observar la función del amor y la comercialización que hay en torno al amor. El virus del capital, ha logrado extender las tácticas del orden político a la esfera humana más sensible y escurridiza. Es a partir de los principios neoliberales, que se promueve un amor dominable y al alcance del control del individuo. El amor se entiende como un instrumento de reproducción y mantenimiento del orden político y social, permitiendo a las sociedades una patologización y racionalización del alma humana y todos los movimientos posibles en materia sensible.

Según el Psicólogo Estadounidense Robert Epstein (2010) muchas de las cuestiones occidentales que ahora se promueven como lo esencial del amor, quedarán en el pasado y el porvenir en este terreno estará en relación con la elección. Es decir, el autor promueve que el amor es una elección y que, por tanto, es un proceso. En sus propias palabras encontramos:

Una mirada cuidadosa al matrimonio arreglado, combinada con los conocimientos que se acumulan en la ciencia de las relaciones, tiene el potencial de darnos un control real sobre nuestra vida amorosa, sin practicar el matrimonio concertado. Los estadounidenses lo quieren todo: la libertad de elegir pareja y el amor profundo y duradero de las fantasías y los cuentos de hadas. Podemos conseguir ese tipo de amor aprendiendo y practicando técnicas que construyan el amor a lo largo del tiempo. Y cuando nuestro amor se desvanece, podemos utilizar esas técnicas para reconstruirlo. La alternativa -dejar al azar- no tiene mucho sentido (Epstein, 2010, p. 33).

Según la propuesta de Epstein, el amor requiere de una serie de pasos para aparecer y estos pasos pueden acelerarse y manipularse. En otras palabras, no solo podemos elegir a quién amar, sino también, cuando amarlo, el periodo de duración y alterar la forma del proceso amoroso. De entrada, nos encontramos con una barrera a considerar. Ya que, si siguiendo la lógica del autor el amor es una elección y podemos elegir a quién amar: ¿qué sucede cuando nuestra elección no nos elige a nosotros? Estamos insertos completamente en un complejo escenario que frustra el proceso de enamoramiento e idealización de la historia de amor. El amar a alguien no es condición para que el otro nos ame, el amor no genera amor, en algunos casos el amor trae el odio, el hastío. Entonces, aun cuando podemos elegir a quién amar: ¿realmente podemos evitar la caída del fracaso del amor como lo promueve el psicólogo Robert Epstein? Sin afán de apresurarnos, primero ahondaremos en la propuesta del investigador.

Robert Epstein (2010) en su reporte especial titulado “Fall in Love and Stay that Away”, publicado en Scientific American Mind, expone una serie de estudios y pasos para sustentar su teoría de que el amor es una elección, además, de una opción que implica un procedimiento determinado. Afirma que es necesario considerar diez puntos claves: La excitación (*Arousal*); Proximidad y Familiaridad; Similitud; Novedad; Inhibición; La amabilidad, acomodación y el perdón; Tacto y Sexualidad; Autodescubrimiento; Compromiso (*La traducción es mía*, p.32).

La propuesta anterior, guarda una larga data a lo largo del siglo XX donde los discursos psicologizantes entregaron un poder absoluto al Yo. Entonces, la propuesta de Epstein si bien mantiene algunos elementos nuevos a considerar, sigue cayendo en la ilusión de la falsa salida rápida, un escape del amor, el amar, pero sin los riesgos del amor, un amor descafeinado que nos libre de los riesgos o elementos tóxicos del amor. Eva Illouz (2012) lo sintetiza de la siguiente manera:

A lo largo del siglo XX, la idea de qué dicho sufrimiento era auto-infligido adquirió una notoriedad enigmática, quizá porque la psicología ofreció al mismo tiempo la promesa consoladora de que ese fenómeno podía resolverse. Las experiencias de sufrimiento amoroso se transformaron en una gran fuerza motriz que activó a toda una gama de profesionales (del psicoanálisis, la psicología y otras terapias), pero también a la industria editorial, la televisión y muchos otros medios. Así, el éxito extraordinario que vivió la industria de la autoayuda fue posible porque, como telón de fondo, existía una convicción profunda que

el sufrimiento está constituido a la medida de nuestra historia psíquica, que la palabra y el autoconocimiento tienen propiedades curativas, y que se puede superar el dolor si se identifican sus fuentes y sus patrones de aparición.

Vamos ahora a un ejemplo concreto. En la temporada 4 de la serie de Netflix Black Mirror, hay un episodio titulado “*Hang the Dj*” en el cual hay un diálogo interesante entre los personajes principales. En resumen, en este capítulo se muestra una pareja de enamorados que caen en el amor, contra las lógicas del sistema en el cual vivían, asumen el riesgo del amor con la incertidumbre que hay en el amor. El diálogo es el siguiente:

Emy: debía ser una locura antes del sistema.

Frank: ¿qué quieres decir?

Amy: No sé, la gente tenía que encargarse por su cuenta de toda la relación y de averiguar con quién estar.

Frank: La parálisis de la elección. Tantas opciones que no sabes cuál elegir.

Amy: y si algo salía mal, tenían que decidir ellos mismos si terminar con alguien

Frank: ¿Cómo terminar con alguien? Un infierno, una pesadilla.

Es precisamente el diálogo de los personajes principales lo que logra representar el Acontecimiento desde la perspectiva de Slavoj Žižek (2014) “*algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido*” (p. 16).

Es el elemento perturbador y ajeno que el amor tiene en sí mismo, lo que hace que sea incomprendible y de esta forma tome un valor político que debe ser explorado. El amor es entablar un diálogo con el sinsentido, y encontrar en este diálogo una fluidez comunicacional que pese a lo inverosímil da sentido al proceso mismo de la comunicación. El amor como un imposible en su máxima representación, se vuelve posible en la medida en que se olvida la imposibilidad de base, ¿por qué racionalmente querríamos aventurarnos en los riesgos del amor? ¿Por qué emprender voluntariamente una relación amorosa que no tiene certezas y que en algún momento tal vez tendremos que abandonar?

Alain Badiou y su teoría del amor: La teoría del amor en Alain Badiou

“...el amor es la única prueba de la existencia de la humanidad, porque es la única prueba realde que hay en definitiva un vínculo entre los sexos” (Alain Badiou, 000, p. 109).

Según Quintero Herrera (2022) ante cualquier reflexión filosófica sobre el amor seremos arrastrados al trabajo de Alain Badiou. Si bien, en este hay elementos distintivos y propios de su línea de pensamiento, a saber, que el pensador francés concibe a la filosofía como amor, al amor como procedimiento de la verdad y a la filosofía como un ejercicio de captura de verdades. Sin embargo, los estudios y el enlace de la filosofía y el amor cuentan, como es de esperar, con una larga data. Encontramos una amplia gama de autores que en Occidente han configurado reflexiones filosóficas sobre el amor (Singer, 1992; Ackerman, 2000; Curi, 2010; may, 2011; Bologne, 2017). En Francia, la situación no es diferente, encontramos a autores como Barthes (1982) Jean Luc Nancy (2003) Lacan (1992) Le Gaufey (2007) por mencionar solo algunas miradas al amor. Sin embargo, Alain Badiou desde 1988 con la aparición de *El ser y el Acontecimiento* tras la definición de una meta-ontología⁴, que pretendía anudar la teoría antológica a la filosofía del amor, abre e inaugura una nueva entrada a la reflexión de la cuestión a propósito de la aparición de una “*Teoría del amor en Badiou*” (Quintero-Herrera, 2022, P.2).

Ya desde 1989 en las charlas impartidas por Alain Badiou en Bruselas, encontramos algunos registros de los nexos entre el amor y la filosofía, en un anudamiento con el problema de la verdad. Según las propias palabras del filósofo francés, encontramos:

no entiendo por amor la psicología o la anticipación amorosa del sujeto amante, sino el mismo proceso amoroso en el cual el “dos” está intrínsecamente en juego. Sea esto en la literatura, el pensamiento o la filosofía, tenemos sobre el sujeto amante y su pathos todo lo que nos hace falta, es lo menos que puede decirse. Sin embargo, al interrogarnos sobre el proceso del amor, no sobre el amor referido siempre a una figura consciente o inconsciente de uno de los sujetos amantes, sino sobre el proceso como promoción singular e institución del “dos” evidentemente fuera de la pareja como institución oficial, nos

⁴ Para Quintero-Herrera (2022) “el trasfondo metaontológico que propone Badiou, centrado en la idea de multiplicidad inconsistente, es coherente con las ideas lacanianas en torno a la sexualidad. En segundo término, la articulación entre sexualidad y ontología (Zupancič, 2017), debe afirmarse como condición necesaria para introducir el carácter no ontológico del amor, es decir, su estatuto de verdad post-acontecimiento” (p. 2).

damos cuenta de que existe poca cosa al respecto o que aquello siempre se va escapando o bien del lado de la pareja institucional, o bien del lado de la particularidad del sujeto amante. Estoy convencido de que se trata casi de un objeto nuevo que hay que constituir, y ese objeto a mi modo de ver se encuentra en una correlación particular con el problema de la verdad (Badiou, 1998, p.9).

Años más tarde, el 25 de abril del 2000, en unas charlas impartidas en Argentina, Badiou (2000) dirá que “el deseo es el desorden” (p.109). Intentando de esta forma anudar los complejos de la existencia o inexistencia de una relación sexual. En sus palabras encontramos:

voy a partir de una frase muy conocida de Lacan –muy conocida y muy misteriosa, como muchas frases de Lacan– que es: no hay relación sexual y, a partir de esta frase, querría mostrar que, sin embargo, hay una relación amorosa. Esto supone que la relación amorosa es otra cosa que la relación sexual, al mismo tiempo que no hay relación amorosa sin relación sexual, es decir, sin ausencia de relación sexual, si es que la relación sexual no existe (p. 107).

A partir de estas premisas, Badiou afirma que la sociedad existe en tanto implicada en la negociación que hay entre los sexos, es decir, propone la imposibilidad de una separación total. Entonces, hemos de entender que la sociedad sexuada es una elección, una elección en contra de los sexos. Por tanto, el amor no solo guarda vínculos con la filosofía sino, además, con la configuración de la sociedad y su entendimiento. De tal forma que, al observarla desde esta lógica sirve como evidencia de la existencia del amor. El amor entonces, es una disyunción parcial entre los sexos que pese a la diferencia inextinguible persiste en una negociación. Si el amor existe la sociedad también y viceversa, la mediación entre los sexos que a su vez posibilita el amor y la sociedad, está mediada por un tercer termino entendido como “*universal, ubicuidad o como unidad, y, finalmente, como Humanidad (sin H)*” (p. 110).

El elogio al riesgo que da Alain, guarda relación con su interés en incorporar un espacio para la ruptura de lo establecido en todo cuanto pueda ser pensado. Si el amor es una indagación infinita sobre las cuestiones del mundo, encontraremos entonces un acceso a lo imposible de la experiencia y la no-existencia. Recordemos brevemente que Badiou (2017) en “La verdadera Vida”, utiliza el concepto

corromper⁵ a la luz de los mensajes que espera transmitir a los jóvenes intentando dilucidar el escenario revolucionario y de aquellos cambios que son necesarios en nuestra época.

Estamos parados nuevamente, en la puerta de ingreso al retorno que nos dirige al cruce entre la filosofía del amor, las teorías del amor y la política. Parafraseando a Alain, diremos que el amor corrompe a la juventud y esta al ser corrompida por la potencia del amor, corrompe el pensamiento⁶. Por la creatividad que subyace al proceso amoroso, hemos de entender estos elementos como necesarios para la co-construcción de nuevos proyectos de emancipación.

Para continuar, recordaremos que cuando Badiou habla sobre los regímenes del pensamiento, distingue 4 regímenes que configuran las condiciones de la filosofía: el arte, la ciencia, la política y el amor. Respecto de este último, pondrá un acento mayor entendiéndolo como un procedimiento de verdad⁷. Según el filósofo francés “es especialmente importante mencionar el amor en la medida en que revela quizá de modo contundente el carácter tan heterogéneo del tipo de condiciones de la filosofía y de los pensamientos mismos que, en su inminencia, son capaces de verdad” (p.4). Esta verdad, a la cual el amor entrega un acceso, responde a la contradicción de la diferencia, sobre el dos de los sexos y añadirá que “el amor como experiencia inmediata tanto del evento como del despliegue del “dos” de los sexos es una condición secular de la filosofía” (p. 4).

⁵ Según Alain Badiou (2017) “En consecuencia, “corromper a la juventud”, en el sentido de Sócrates, no es por cierto un asunto de dinero. Tampoco se trata de corrupción moral, y mucho menos de esos asuntos más o menos sexuales de que también se habla en los diarios. Por el contrario, puede verse en Sócrates, en Platón al referir –¿o inventar?– el punto de vista de Sócrates, una concepción particularmente sublime del amor, una concepción que no lo separa del sexo, sino que lo aparta progresivamente de él en beneficio de una suerte de elevación subjetiva. Por cierto, se puede –y hasta se debe– iniciar esa elevación en el contacto con cuerpos bellos. Pero ese contacto no se reduce a la excitación sexual, porque es el punto de apoyo material de un acceso a lo que Sócrates llama la idea de lo Bello. De tal modo que el amor es en definitiva la creación de un nuevo pensamiento, que se anima, no por la mera sexualidad, sino por lo que puede llamarse el amor sexuado-pensado. Y ese amor-pensamiento es un componente de la construcción intelectual y espiritual de sí mismo (p. 12-13)

⁶ Sobre las actividades del pensamiento, y la dimensión política, según Alain Badiou (1998) encontramos lo siguiente: “al menos en la dimensión de aquello que llamo la política inventada, es decir, no una política de gestión sino una política que refleja los fines de la humanidad: es un ejercicio de pensamiento en sí que tiene que ver con materialidades singulares. Del mismo modo hay un pensamiento entre los artistas. Existen, pues, regímenes diferentes, incluso heterogéneos, del pensamiento” (p.3).

⁷ Sobre el concepto de verdad Badiou (1998) señala que: “Más bien diría entonces que es necesario que haya verdades para que haya filosofía, ya que la filosofía debe examinar y pensar el régimen de composibilidad de los acontecimientos de verdad que la condicionan. Eso no quiere decir, sin embargo, que “Verdad” no sea una categoría de la filosofía, el hecho de que no la produzca es una cosa, y el que sea una categoría de la filosofía es otra” (p. 5).

Hablar del amor, entonces, es ingresar a los complejos senderos sobre las condiciones de la filosofía y al mismo tiempo la filosofía no puede entenderse sino como una reflexión o un diálogo desde el amor. Si el amor es una producción constante y no deja de reproducirse, hemos de entender que los límites falsamente impuestos a la filosofía siguen una lógica similar. Cuando Alain Badiou analiza la obra de Becket propone lo siguiente:

El amor es este intervalo por donde se persigue hasta el infinito una especie de indagación sobre el mundo. Pues el saber se experimenta y se transmite en él entre dos polos irreducibles de la experiencia, se sustrae al tedio de la objetividad, está cargado de deseo y es lo más íntimo y lo más vivo que poseemos. En el amor no es el mundo el que nos adueña de lo que es, no es él el que se apodera de nosotros. Al contrario, es la circulación paradójica entre «hombre» y «mujer» de un saber maravillado que provoca que poseamos el universo. El amor es cuando podemos decir que tenemos el cielo y que el cielo no tiene nada. (Badiou, 2011, p. 75)

Si el amor es el saber maravillado que provoca la ilusión de poseer el universo, estamos ante el acontecimiento. En el siguiente apartado, indagaremos en lo abstracto y particular que el acontecimiento tiene en nuestra época.

Un viaje a propósito del Acontecimiento de Slavoj Žizek

En su libro “Event” el filósofo Slavoj Žižek (2015) comienza con referencias a “*El tren de las 4.50*” de Agatha Christie, con una metáfora del viaje en relación con el devenir de la historia de la filosofía, sus fundamentos poco nítidos⁸ y lo vago de las afirmaciones que se enlazan al concepto de “acontecimiento”. Para el intelectual esloveno el acontecimiento “*es una manifestación de una estructura circular en la que el efecto acontecimental determina retroactivamente sus causas o motivos*”. Mediante esta figura de un eterno deambular define el amor, frente a lo cual el elogio al riesgo o los intentos de bloqueos ante la caída del

⁸ En palabras de Slavoj Žizek (2014) encontramos: “Desde su mismo origen, la filosofía parece oscilar entre dos enfoques: el trascendental y el ontológico u óntico. El primero se ocupa de la estructura universal de cómo se presenta la realidad ante nosotros. ¿Qué condiciones tienen que darse para que percibamos que algo existe realmente? <<trascendental>> es el término técnico que utiliza el filósofo para este marco, que define las coordenadas de realidad -por ejemplo, el enfoque trascendental nos dice que para un naturalista científico sólo existen los fenómenos materiales espacio-temporales regulados por las leyes naturales, mientras que para un tradicionalista premoderno los espíritus y los significados también son parte de la realidad, no sólo nuestras proyecciones humanas-. El enfoque óntico, por otro lado, se ocupa de la realidad en sí misma, en su surgimiento y despliegue: ¿cómo se formó el universo? ¿tiene un principio y un fin? ¿Qué lugar ocupamos en él? (p.17).

amor se vuelven nuevamente vigentes y es momento de preguntarnos ¿es el amor un eterno retorno al sin sentido de la vida en el cual mediante los movimientos propios del amor caemos en la ilusión de encontrar salidas parciales o fragmentarias al sin sentido enlazándonos al objeto de amor, para posteriormente regresar con violencia al núcleo traumático y perturbador de una vida sin amor. ¿Es decir, sin aquellos recursos amorosos que nos hacen deambular en el sin sentido de la vida sin perspectivas radicales o revolucionarias? O en palabras del propio Slavoj: “¿es un acontecimiento un cambio en el modo en que la realidad se presenta ante nosotros, o se trata de una transformación devastadora de la realidad en sí misma?” (p.17).

La respuesta, como es de esperar, la da el mismo autor al señalar que intentar dividir o categorizar los acontecimientos en relación con los terrenos que implica, ya sean filosóficos, políticos, íntimos, olvida el considerar la característica fundamental de un acontecimiento “*La aparición inesperada de algo nuevo que debilita cualquier diseño estable*” (p.18). ¿Es, por tanto, el amor el factor extraño que debilita el diseño de la época, logrando contener elementos revolucionarios que atentan contra el diseño neoliberal?

El acontecimiento de Slavoj Žižek, es identificable en las palabras de Schelling (1975) para quién el amor, la esencia del amor es un misterio, una separación y desorden a partir de lo cual se produce la reunificación y la armonía.

El encuentro amoroso, el acontecimiento del amor, responde a esa contingencia, pero por, sobre todo, al saber hacer con la contingencia, la disposición a lo no-esperado. Alexandra Kohan (2020) en su libro “El amor Aún”, sigue la máxima del acontecimiento al afirmar lo siguiente:

la posibilidad de habitar nuestras fragilidades, esas que nos dejan espacio para inquietarnos, angustiarnos, incomodarnos, porque no hay deseo sin angustia, sin inquietud, sin incomodidad. Pero, además, también nos dejan espacio para el amor, ese que no se puede adjetivar, ni clasificar, ni institucionalizar, ni educar, ni aprender. Ese amor que no se puede domesticar, ni censurar, ni patologizar; ese amor que insiste intratable, intempestivo, discontinuo. ¿En qué momento pasamos de visibilizar violencias a erigirnos en sabedores del cuerpo de los otros y en usinas productoras de moralismos y prescripciones alrededor del amor y del deseo? ¿Desde qué clase de púlpito se dictan estas nuevas normas de la asepsia amorosa? ¿Cómo es que se pretende legislar sobre Eros? (p.160).

Es el azar, lo no-esperado, el más allá de lo deseado, el excedente del amor lo que es en sí mismo el elemento fundador del amor. La psicologización del individuo, ha traído un oleaje de pedagogía psicológica a la población del cual el amor no ha quedado fuera. El amor hoy día se enseña, bajo las distinciones radicales de lo que es y no es el amor⁹. Por tanto, el amor es accesible solo a aquellos que logren aprender el tipo de amor que nos quieren enseñar. Todo se resume a que es posible afirmar que algunos individuos no piensan, porque no viven y sienten el amor desde los parámetros del amor sano, del amor sin riesgos, sin caída. En nuestra época, diversos grupos afirman que no sabes del amor por implicarte en los terrenos pantanosos del amor y sin saber del amor, entonces, no puedes amar. Lo cual nos lleva al punto álgido del dilema del amor: los que aman mal y los que aman bien; los peligrosos de los que hay que cuidarse y aquellos que no significan ninguna posibilidad de cambio porque son lo necesario para mantenernos en nuestra zona de confort¹⁰; los que saben amar y los que aún deben aprender a amar.

La psicologización del amor y la patologización del afecto, se ha logrado incorporar rápidamente en los discursos de las distintas capas sociales. Términos como “responsabilidad afectiva”; “empoderamiento”; “Cuidado de sí mismo” se encuentran en cada calle, acompañados de claves con accesos rápidos y positivistas sobre el amor. Somos testigos de un adoctrinamiento hacia el Yo que tiene por objeto desensibilizarlo, censurarlo y reprimirlo para que solo responda a aquellos afectos que no impiden la actividad laboral del individuo.

Conclusiones provisórias

⁹ Según Jean Allouch (2018) “Sólo un “consentimiento” conviene a la erótica, la que se concede renunciando al dominio, sin que el efecto esperado de un plus de goce esté asegurado. Si no se lo admite, nos remitimos de nuevo a una moralidad que reforzaría lo jurídico más todavía. Michel Foucault proponía que nada de lo erótico fuera objeto de una legislación. Sólo la violencia es condenable. ¿No podríamos atenernos a eso? ¿Deberemos de ahora en adelante someter lo erótico a esta tendencia moderna de querer pesarlo todo y evaluar y controlar todo?” (p.4).

¹⁰ Sobre la relación del amor y el dolor, encontramos en palabras de Virginia Cano “No puedo imaginar –y tampoco quiero– un amor sin dolores. Pienso que no sirve, que no nos facilita ni nos prepara para una de las cosas más lindas de amar: abismarse a unx otrx, perderse de unx mismx justamente allí donde lxs otrxs no son plenamente calculables. A veces incluso perder un poco de sí. Apostar a un amor sin dolores no nos permite crear herramientas y pócimas para habitar la posibilidad de lo inesperado, lo que incomoda, desafía, molesta, interrumpe e incluso duele [...]. Ojalá seamos capaces de acompañarnos en los dolores más allá de la lógica de la culpa y la victimización. Quiero ser capaz de acompañar el dolor sin buscar culpables” (Citado en Alexandra Kohan, 2020, p. 166).

¿Qué haremos entonces para salir del atolladero del amor? ¿Cómo intentar re-pensar en salidas divergentes cuando el amor parece estar en el epicentro de los ataques? ¿Es posible hoy intentar defender o re-inventar el amor en una época donde el amor se ve y vive como el enemigo?

Según Daniel Innerarity (1990)

en el hombre se expresa una aspiración infinita en forma de carencia, de una indigencia que obedece a su deseo de plenitud. Lo específicamente humano escapa a cualquier intento de afirmar de modo unilateral su riqueza o su pobreza. Infinitud e indigencia son los dos rasgos que definen el rostro del hombre. Esta dualidad se hace especialmente visible en el amor (p. 75).

Reflexión que ha surgido desde las palabras de Hölderlin:

Nosotros tendríamos que perecer en la lucha de esos reñidos impulsos. Pero el amor los reúne. El amor aspirará y se refuerza por lograr lo más alto y lo mejor, pues su padre es la abundancia. Sin embargo, no niega a su madre, la indigencia (p.194).

El campo de reflexión que aparece en torno al amor y los movimientos que el amor ha dado a través de la historia, nos proporcionan algunas huellas respecto de las permanencias en determinados periodos históricos donde los debates del amor se sostienen en dualidades público/privado; Libertad/Dominación; Pasión/Racionalidad. Hoy estamos frente a la dualidad Amor sano/Amor Tóxico, no operando como una dualidad de co-existencia. Es decir, se pretende pensar e idealizar el amor en nuestra época como otro producto del deseo que siempre se desplaza. Encontramos un amor, pero sin el ingrediente deseado, por tanto, cortamos el vínculo y corremos tras la ilusión de encontrar el amor que venden en cada comercial, libro de auto-autoayuda o curso de dominación de los afectos.

El antagonismo del amor es comenzar a re-inventar el amor con sus elementos discordantes, entender el amor en una lucha constante con sus mismos opuestos, sus elementos tóxicos y sanos, constructivos y destructores, con el amor y el odio que hay en cada alma humana. En este sentido, lo que para Badiou (1998) es definido como “lo que es encuentro es el acontecimiento mismo, pero el acontecimiento no es una verdad, es el punto de origen en eclipse absoluto” (p.13). Slavoj Žižek (2014) lo propone como

“una supuesta ficción que representa una realidad que nadie quiere admitir” (p. 24). Entonces, al intentar tomar ambas posiciones, es el amor un eclipse absoluto que prevalece escurridizo e indomable, y es esta verdad traumática del amor que se nos muestra en cada relación amorosa lo que nadie quiere admitir.

Referencias bibliográficas

- Allouch, J (2018) ¿Una nueva erótica? Disponible en: <http://jeanallouch.com/pdf/332>.
- Albano González, D., Duarte, J. P., & Vorano, G. (2018). El discurso capitalista y el amor: rechazo, retornos y deslizamientos. *Affectio Societatis*, 15(28), 264–283. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v15n28a12>
- Badiou, A (1998) *Conferencia sobre El ser y el acontecimiento y el Manifiesto por la filosofía*. N° 15, Rev. Acontecimiento.
- Badiou, A (2017) *La verdadera Vida*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- Epstein, R (2010) Fall in Love and Stay that Away”, *Scientific American Mind*. Recuperado desde: https://drrobertepstein.com/downloads/Epstein-HOW_SCIENCE_CAN_HELP_YOU_FALL_IN_LOVE-Sci_Am_Mind-JanFeb2010.pdf.
- Fernández, A., & Villalba, A. (2010). Efectos radicales de un encuentro, lo contingente, lo inevitable. *ETD - Educação Temática Digital*, 11(esp.), 121-139. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-106539>.
- Innerarity, D (1990) El amor en torno a 1800: La crítica de Hegel a la concepción ilustrada y romántica del amor. *Thémata: Revista de Filosofía*. N° 7, págs. 67-90
- Illouz, E (2012) *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Argentina: Katz Editores
- Marcone, J (2009). Del amor a la lucha por el reconocimiento. *En-clavEs del pensamiento*, año III, núm. 6, diciembre 2009, pp. 185-190
- McCarthy, E (2009) OnLove: Psychologist-author Robert Epstein says Love isn't accidental. *The Washington Post*. Recuperado de: https://drrobertepstein.com/downloads/WASH_POST-Sunday_12-26-09-McCarthy-OnLove_Psychologist-author-Robert_Epstein.pdf.

Rohrmoser, G (1962) La teoría del Estado en Hegel y el problema de la libertad en la sociedad contemporánea. Hegel-Kongress, Heidelberg, Beihelft Der Hegel-Studien, Bonn, 1964.

Rodríguez, E (2007) En busca del absoluto. los escritos de juventud, prolegómenos al sistema hegeliano. México, Los Libros de Homero.

Quintero-Herrera, Christian Yamid. El amor en Badiou: ontología del vacío, la no relación sexual y la verdad. En: Entramado. Julio - diciembre, 2022 vol. 18, no. 2, 1-14 e-8364
<https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.8364>

